

ARGENTINA

Soy el mate de las mañanas,
un sueño perdido,
los atardeceres de enero
y el recuerdo de lo que hubiese sido.

Para los medios,
la Europa de América Latina,
Maradona y Messi
o la crisis que se avecina.

Pero mi identidad va mucho más allá de eso,
conquistada por los españoles
y poblada por aborígenes e inmigrantes,
soy la historia de un pueblo,
de horrores y sueños brillantes.

Soy quienes dieron su vida por la patria,
los que lo hicieron por una idea,
Belgrano, Cabral, San Martín
y a quienes asesinó Videla.

Soy el grito que se desprende de una garganta,
que festeja un gol contra Brasil
o exclama a llantos que ya no aguanta.

Un niño que revuelve en la basura,
mientras los de arriba hablan de viajes a la estratosfera
como si no fuese una locura.

Además, soy la desigualdad que corre por mis venas,
desde las cenas en puerto madero hasta la pobreza de chaco.
Desde los ingenieros que viajan a Estados Unidos
hasta los jóvenes perdidos en el paco.

Así, mi población se divide por el desprecio,
los ricos odian a los pobres por temor a ser como ellos
y los pobres detestan a los ricos por las joyas de sus cuellos.

En este mundo polarizado,
las mentes se van volviendo cuadrados.
Ya no hay lugar para el entendimiento,
cada cual se preocupa por lo suyo
y que a los demás se los lleve el viento.

Divididos y engañados,
mis habitantes depositan su esperanza
en políticos con careta y proyectos calados

¿Pues a dónde ha ido el poder del pueblo
que luchó por la libertad, la paz y el progreso?